

Autoexilio y autotraducción. El caso extremo del italo-mexicano Carlo Coccioli¹

Es bien sabido que todo proceso traductor concierne la superación (o por lo menos el intento de superación) de una barrera, una frontera lingüística y cultural que es intrínseca en los textos.

Por definición la traducción es una disciplina de frontera, que se origina en el confín entre dos países, dos pueblos, dos culturas y que permite la comunicación y el intercambio entre ellas.

La traducción es sinónimo de transmisión de “emociones y conocimientos, sensaciones y realidades” (Álvarez y Vidal, 2002: 9). Traducir significa primero interpretar, penetrar en el sentido, entenderlo y saberlo transmitir. La etimología del término revela la clave de cada traducción: del latín *traducere*, (*trans-* más allá y *ducere-* conducir) es decir “hacer pasar de un lugar a otro” e indica perfectamente ese movimiento hacia adelante, ese desplazamiento físico y mental.

Por lo tanto, la traducción tiene un carácter fronterizo por naturaleza y el traductor es esa figura mediadora, un puente humano entre dos sistemas culturales distintos². El traductor, pues, se encuentra en una zona fronteriza, la que normalmente está marcada por la presencia de una barrera física. Metáforicamente el traductor está justo en el medio de una tierra de nadie, un limbo territorial en donde confluyen y al mismo tiempo se dividen dos espacios.

En la historia de la traductología muchos teóricos, entre los cuales Baker (1996: 18) y Bassnett (1991: 6), han hecho hincapié en su carácter interdisciplinar ya que reúne entre otras la lingüística, la antropología, la filosofía, la teoría literaria, etc. Se deduce que la traducción es un campo que en vez de establecer barreras se preocupa de salvarlas.

En especial modo la autotraducción, que es la rama que investigo, representa el punto de intersección entre varios campos, entre los cuales la traductología, la literatura general y comparada y la sociología de la literatura.

En este sentido, el autor sobre el que vierte nuestro estudio, Carlo Coccioli, es uno de los más significativos ejemplos de conciliación de lenguas, sistemas culturales, religiones, puntos de vista y habilidades artísticas en general. Durante toda su existencia Coccioli intentó reunir y armonizar el saber universal llevándolo consigo en sus desplazamientos físicos y teóricos, a tal punto que en Italia se hablaba del escritor como del “caso Coccioli”. Parafraseando sus propias palabras se puede afirmar que es el caso de un escritor italiano - de nacimiento y de ciudadanía- que publicó más de treinta libros en editoriales de unas quince lenguas distintas. Un escritor con una producción literaria difícil de leer que, sin embargo, vendió numerosas copias en

¹ Ponencia presentada en el Congreso Interdisciplinario “Discurso sobre fronteras- fronteras del discurso: literatura, pensamiento y cultura del ámbito ibérico e iberoamericano” que tuvo lugar los días 22-23 y 24 de noviembre de 2007 en Poznan, Polonia.

² Partimos del presupuesto que el lenguaje es el vehículo de la cultura y por lo tanto forma parte de ella.

muchos países y a la que periódicos importantes dedicaron múltiples artículos. Un escritor amado y a la vez criticado y sobre todo un escritor que se pudo expresar en tres idiomas (italiano, español y francés) y fue aceptado en la literatura de esos países. Para Coccioli la superación de una frontera fue un rasgo fundamental para su supervivencia: le permitió ser libre de expresarse como persona y como escritor, lo cual no era posible en su tierra natal. En muchos de sus escritos Coccioli hizo referencia a la mafia literaria italiana de los años cincuenta, el principal motivo de su autoexilio que le llevó a trasladarse primero a Francia y después a México, donde vivió el resto de su vida.

Desde pequeño- nació en Livorno- Coccioli se acostumbró a atravesar países absorbiendo la cultura de los pueblos autóctonos. Su padre era oficial del ejército italiano y toda la familia se desplazaba con frecuencia para seguirle en sus misiones. En 1925 fueron a Cirenaica, luego a Tripolitania (dos regiones históricas que hoy pertenecen a Libia), en 1930 volvieron durante un par de años a Parma, para luego irse de nuevo a Trípoli hasta que finalmente se trasladaron a Fiume, en el norte de Italia.

Su amor hacia los idiomas le empujó a estudiar, en contra de la voluntad de su padre, en la prestigiosa Universidad Oriental de Nápoles y se licenció en 1944 en lenguas y literaturas camito-semíticas con una tesis sobre los animales en los cuentos populares árabes. Coccioli escribía correctamente en hebreo, árabe, bereber y etiópico y en los años universitarios publicó varios artículos sobre el Islam en revistas especializadas italianas.

La rocambolesca biografía de Coccioli está marcada primero por la falta de una tierra estable y en un segundo momento por el autoexilio que le llevará a un sempiterno sentimiento de nostalgia. A raíz de los desacuerdos con los literatos italianos dominantes, el escritor decidió buscar su espacio en Francia, donde publicó sus primeras novelas de éxito como *Il cielo e la terra* (1950) y *Fabrizio Lupo* (1952), y finalmente ancló en México, donde solo se hubiera tenido que quedar unos días y que inesperadamente llegó a ser su casa.

En todos sus libros Coccioli traspasa su experiencia personal y por lo tanto siempre encontramos en ellos descripciones de sus lugares queridos: su Livorno nativo, el México que lo acogió, la Francia que lo lanzó como escritor internacional y muchos de los países a los que viajó a menudo, como los cercanos Estados Unidos donde acabará comprándose una pequeña casa en la que en 1985 escribió su famoso diario *Piccolo Karma*.

La distancia que le separaba de Italia le permitió mirar a su país de origen con ojos desencantados y captar los defectos y las virtudes de este pueblo. Lo mismo hizo con México del que relató en sus escritos el degrado y el esplendor.

Innumerables son las líneas que se podrían citar a propósito. A continuación se encuentran algunos de los comentarios del autor extraídos de *Rapato a zero*, una recolección de sus artículos periodísticos más significativos:

“L’Italia è paese consumistico in eccesso: è terra di mode e ora è di moda spendere.” (p. 28).

“L’Italia mi affascina e mi sconcerta. Come la trovo dopo trent’anni di assenza? Il suo principale polo negativo è, direi, il gioco d’apocalisse: l’esagerazione in nero. Non affermo che la situazione obiettiva è rosa: dico che bisognerebbe non confondere la natura eterna e la quotidianità politica.” (p.32)

“Come vedo l’Italia, io, dal mio remoto e modesto osservatorio messicano? Rispondo a volte: come un gran teatro di attori tremendamente proclivi al guignol. Il male c’è, e concreto, e straripante: ma c’è anche il gusto del massacro, la tendenza all’autoflagellazione. (...)” (p.32)

A quien le preguntaba por su vida en México le respondía que ese país era su drama geográfico³ porque se sentía un exiliado pero que al mismo tiempo era el único lugar en el que había podido vivir plenamente. México significó para Coccioli el principio de una nueva vida:

“Vennero poi gli anni meravigliosi e terribili del Messico, il Messico dove sperimentai inferno e paradiso. Al tempo stesso conobbi, a un più quotidiano livello, la compostezza messicana. Guai ad alzare la voce: ti guardano con stupore e spregio. Guai a gesticolare: ti si esamina come se fossi un animale bizzarro del giardino zoologico. Imparai a parlare sommestamente e a controllare le mani; imparai a non interrompere in nessun caso chi sta parlando: il farlo viene considerato laggiù come la più grossa villania sociale.” (p.70)

Entre los autotraductores, el exilio (o autoexilio) es un elemento recurrente. Gómez Arcos y Semprún, por ejemplo, dos importantes intelectuales y novelistas españoles, se refugiaron a Francia después de la Guerra Civil para huir de la dictadura franquista y allí empezaron a publicar, autotraduciéndose también al español.

Circunstancias parecidas marcan la vida de Gombrowicz, escritor polaco emigrado a Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, que autotradujo al español su primera novela .

En todos estos casos, como también en la prosa de Coccioli, la nueva lengua utilizada por estos autores les brinda la libertad de expresión y de creación que en su idioma materno no podían tener debido a las conyunturas políticas y sociales del momento.

Para Coccioli el problema principal fue su declarada homosexualidad que en la católica Italia de los ’50 se percibía como inconveniente y embarazosa. Solo lejos de su país pudo despreocuparse de su condición sexual y dar rienda suelta a su forma de ser escribiendo lo que salía de su alma.

El tema del exilio, que también es uno de los hilos que unen a los escritores post-coloniales, conlleva el dilema de la pertenencia, de la identidad y de la lengua⁴.

Sin duda alguna, el rasgo más relevante en los escritos de Coccioli fue la publicación de varias novelas en tres idiomas – italiano, francés y castellano – que él mismo autotradujo ya que Coccioli pensaba, hablaba y escribía en las tres lenguas. El autor definía este fenómeno como una triplicación de su personalidad que a menudo le provocaba una sensación de desubicación. El autor consideraba su multilingüismo

³ COCCIOLI, C., *Itinerario en el caos*, Progreso, México, 1999, p.103.

⁴ BASSNETT, S., *Comparative Literature. A critical introduction*, Blackwell, Oxford, 1993, p.76.

como una condena y a la vez un privilegio⁵. Es éste un concepto clave en la poética de Coccioli y es común en sus textos encontrar en una misma frase palabras que vienen de idiomas distintos, una miscelánea de vocablos que solo un lector preparado lingüísticamente puede entender.

A continuación os propongo uno de los innumerables ejemplos en el que Coccioli propone una reflexión lingüística comparativa entre italiano, francés y español:

“I miei libri mi vengono ispirati, ho un Genio dentro (nel senso che gli arabi danno alla parola Ginn): ma è un’Entità Dettante qui ne se livre pas facilement, que no se entrega fácilmente. Lo dico in francese e in spagnolo perché in italiano non trovo un verbo che esprima quello che dicono il verbo francese livrer e il verbo spagnolo entregar. Sarà che in Italia non “se livre”, non “se entrega”: non “si rimette” nessuno?” (p.79)

Las autotraducciones necesitan una observación especial. Del estudio de las autotraducciones producidas por Coccioli a lo largo de su vida se ha desprendido que las primeras se realizaron en el par de lenguas italiano-francés (y vice versa), ya que el autor-traductor todavía no dominaba perfectamente el español pero ya había pasado varios años en París donde la sociedad literaria le loaba como gran escritor francés. Solo en un segundo momento, es decir a partir de *Fiorello, réquiem para un perro* (1973), el autor dejó de lado el francés (idioma que utilizará raramente durante los años mexicanos) y comenzó a trabajar en su idioma natal y en el español de México. Antes de 1973 Coccioli había publicado ya otros libros en español y colaboraba semanalmente con varias revistas y diarios mexicanos aunque nunca se había atrevido - o mejor dicho, no había tenido la necesidad - de autotraducirse.

Por lo tanto se puede inferir que hay dos modalidades de autotraducción en la producción de Coccioli: la primera, y la más frecuente, reúne las autotraducciones simultáneas (o casi simultáneas), es decir versiones en otro idioma que se han realizado conjuntamente al original y que fueron publicadas con máximo un año de distancia; y la segunda abarca autotraducciones lejanas en el tiempo, que en este caso solo halla con el primer texto *Le Ciel et la Terre* (1950).

Además, si se contempla la direccionalidad de las autotraducciones, se concluye que en la mayoría de los casos Coccioli escribe primero en italiano (siete sobre doce autotraducciones realizadas) pero que también se autotraduce a la inversa, lo cual nos da una idea de su habilidad en los tres idiomas ya que casi no hay diferencia para él entre italiano, francés o español.

En efecto, Coccioli solía escribir una novela en uno de sus tres idiomas y al mismo tiempo iba traduciendo, apuntando, esbozando también las otras versiones.

Sus libros nunca tenían confines definidos, lo cual es síntoma de su personalidad, no pertenecían a un género establecido sino se podían definir como síntesis de varios género textuales a la vez: novela-ensayo en el caso de *Buda y su glorioso mundo*

⁵ “In quanto al multilinguismo io lo sento, anche se realmente è un dramma, come un privilegio. Siamo le lingue che parliamo. Dico parlare perfettamente bene: pensare in, sognare in. Se parli tre lingue sei tre esseri. Uguali? No: diversi. Che prodigio, che miracolo. Il Coccioli che scrive un libro in francese non è lo stesso Coccioli che scrive un libro in italiano o in spagnolo.”

COCCIOLI, C., *Tutta la verità*, Rusconi, Milano, 1995, p.42.

(1989), novela-entrevista como *¿Por qué yo soy yo?* (1995) o *Piccolo Karma* (1987), un diario a medias entre autobiografía y ensayo.

Cabe consagrar un párrafo específico a otro pilar de la literatura de Coccioli, y otro ejemplo de superación de fronteras, que es el hilo conductor de todas sus obras: la religión, o mejor dicho la búsqueda de algo más allá. La tensión religiosa se nota en cada página del autor hasta convertirse casi en obsesión.

A lo largo de su vida Coccioli pasó del monoteísmo cristiano-judáico al budismo pasando por el hebraísmo y el induismo. Este complejo viaje por las grandes religiones mundiales acabó en el sincretismo, el puerto al que finalmente llega y que de nuevo nos reconduce al concepto de frontera. Una vez más nuestro autor optó por la unión y la conciliación entre distintos elementos como instrumento que mejor reflejaba su forma de ser.

Lo que hace tan peculiar a este gran intelectual es la capacidad de reunir en sí tantos aspectos diferentes, y a veces contradictorios, en una singular síntesis de elementos culturales de las que transpiran sus obras. Ésta característica le confirió el importante mérito de cruzar fácilmente las fronteras u obviar los obstáculos que se encontró en su vida, llegando a ser un virtuoso mediador entre sistemas lingüísticos y culturales, como todo traductor ha de ser.

BIBLIOGRAFÍA:

COCCIOLI, C., *Itinerario en el caos*, Progreso, México, 1999.

COCCIOLI, C., *Piccolo Karma*, Mondadori, Milano, 1987.

COCCIOLI, C., *Rapato a zero*, Vallecchi, Firenze, 1986.

COCCIOLI, C., *Tutta la verità*, Rusconi, Milano, 1995.

ÁLVAREZ, R. & M.C.Á. VIDAL, *Translation, power, subversion*, Multilingual Matters, Clevedon, 1996.

BAKER, M., *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, UK, TJ International Ltd., Padstow, Cornwall, 2000.

BASSNETT, S., *Comparative Literature. A critical introduction*, Blackwell, Oxford, 1993. BASSNETT, S. & LEFEVERE, A., *Constructing cultures: essays on literary translation*, Multilingual Matters, Clevedon, 1998.

BASSNETT, S., *Translation Studies*, Routledge, London, 2000.

LÓPEZ LÓPEZ-GAY, P., *(Auto)traducción y (re)creación*. pájaro quemado vivo, de Agustín Gómez Arcos. de Estudios Almerienses, Almería, 2005.

MERCURI, V., *Análisis de la autotraducción de Piccolo Karma/Pequeño Karma de Carlo Coccioli*. Trabajo de investigación, Departamento de Traducción e Interpretación da Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2006.

Valentina Mercuri es Licenciada en Traducción e Interpretación en la Università di Bologna (Italia) con especialización en traducción literaria. Actualmente doctoranda en Traducción Y Estudios Interculturales con una tesis sobre la autotraducción en la obra de Carlo Coccioli.

